

## 21 Cosas Que Pasan Cuando Hacemos La Señal de la Cruz

Por Stephen Beale

**Origen:** <http://catholicexchange.com/21-things-cross>

La señal de la cruz es un gesto sencillo, pero una profunda expresión de fe tanto para los cristianos católicos como para los ortodoxos. Como católicos, la hacemos al entrar en una iglesia, después de comulgar, antes de las comidas y cada vez que rezamos. Pero ¿qué hacemos exactamente al persignarnos? Aquí hay 21 cosas:

**1. Orar.** Comenzamos y terminamos nuestras oraciones con la señal de la cruz, quizás sin darnos cuenta de que la señal en sí misma es una oración. Si la oración, en esencia, es «una elevación de la mente hacia Dios», como lo expresó San Juan Damasceno, entonces la señal de la cruz sin duda cumple con los requisitos. «No es un gesto vacío; la señal de la cruz es una oración poderosa que involucra al Espíritu Santo como el divino defensor y agente de nuestra vida cristiana exitosa», escribe Bert Ghezzi.

**2. Abrirnos a la gracia.** Como sacramental, la Señal de la Cruz nos prepara para recibir la bendición de Dios y nos dispone a cooperar con su gracia, según Ghezzi.

**3. Santificar el día.** Como acto repetido en los momentos clave de cada día, la Señal de la Cruz santifica nuestro día. «A cada paso y movimiento, al entrar y salir, al vestarnos y calzarnos, al bañarnos, al sentarnos a la mesa, al encender las lámparas, en el lecho, en el asiento, en todas las acciones ordinarias de la vida diaria, trazamos en la frente la señal», escribió Tertuliano.

**4. Encomendar todo el ser a Cristo.** Al mover las manos desde la frente hasta el corazón y luego a ambos hombros, pedimos la bendición de Dios para nuestra mente, nuestras pasiones y deseos, y para nuestro propio cuerpo. En otras palabras, la Señal de la Cruz nos compromete, cuerpo y alma, mente y corazón, con Cristo. (Parafraseo a este escritor ortodoxo ruso). «Que abarque todo tu ser —cuerpo, alma, mente, voluntad, pensamientos, sentimientos, tu hacer y tu no hacer— y, al signarla con la cruz, fortalécelo y conságralo todo en la fuerza de Cristo, en el nombre del Dios trino», dijo el teólogo del siglo XX Romano Guardini.

**5. Recordemos la Encarnación.** Nuestro movimiento es descendente, desde la frente hasta el pecho, «porque Cristo descendió del cielo a la tierra», escribió el Papa Inocencio III en sus instrucciones para hacer la Señal de la Cruz. Juntar dos dedos —el pulgar con el anular o el índice— también representa las dos naturalezas de Cristo.

**6. Recordemos la Pasión de Nuestro Señor.** Fundamentalmente, al trazar los contornos de una cruz sobre nosotros mismos, recordamos la crucifixión de Cristo. Este recuerdo se profundiza si mantenemos la mano derecha abierta, usando los cinco dedos para hacer la señal, que corresponde a las Cinco Llagas de Cristo.

**7. Afirmar la Trinidad.** Al invocar el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, afirmamos nuestra creencia en un Dios trino. Esto también se refuerza al usar tres dedos para hacer la señal, según el Papa Inocencio III.

**8. Centrar nuestra oración en Dios.** Una de las tentaciones en la oración es dirigirla a Dios tal como lo concebimos: el hombre de arriba, nuestro amigo, una especie de genio cósmico, etc. Cuando esto sucede, nuestra oración se centra más en nosotros mismos que en un encuentro con el Dios vivo. La Señal de la Cruz nos centra inmediatamente en el Dios verdadero, según Ghezzi:

*Cuando invocamos a la Trinidad, fijamos nuestra atención en el Dios que nos creó, no en el Dios que hemos creado. Dejamos a un lado nuestras imágenes y dirigimos nuestras oraciones a Dios tal como se ha revelado: Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

**9. Afirmar la procesión del Hijo y del Espíritu.** Al llevar primero la mano a la frente, recordamos que el Padre es la primera persona de la Trinidad. Al bajar la mano, expresamos que el Hijo procede del Padre. Y, al terminar con el Espíritu Santo, significamos que el Espíritu procede tanto del Padre como del Hijo, según Francisco de Sales.

**10. Confesar nuestra fe.** Al afirmar nuestra creencia en la Encarnación, la crucifixión y la Trinidad, estamos haciendo una especie de mini-confesión de fe en palabras y gestos, proclamando las verdades fundamentales del credo..

**11. Invoca el poder del nombre de Dios.** En las Escrituras, el nombre de Dios conlleva poder. En Filipenses 2:10, San Pablo nos dice que «en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra». Y en Juan 14:13-14, Jesús mismo dijo: «Y todo lo que pidan en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me piden algo en mi nombre, lo haré».

**12. Crucificarnos con Cristo.** Quien desee seguir a Cristo debe negarse a sí mismo y tomar su cruz, como Jesús dijo a sus discípulos en Mateo 16:24. «Con Cristo estoy juntamente crucificado», escribe san Pablo en Gálatas 2:19. «Proclamar la señal de la cruz proclama nuestro sí a esta condición de discipulado», escribe Ghezzi.

**13. Pedimos apoyo en nuestro sufrimiento.** Al cruzar los hombros le pedimos a Dios “que nos sostenga, que nos cargue en nuestro sufrimiento”, escribe Ghezzi.

**14. Reafirmar nuestro bautismo.** Al utilizar las mismas palabras con las que fuimos bautizados, la Señal de la Cruz es un “resumen y una nueva aceptación de nuestro bautismo”, según el entonces cardenal Joseph Ratzinger.

**15. Revertir la maldición.** La Señal de la Cruz recuerda el perdón de los pecados y la reversión de la Caída al pasar «del lado izquierdo de la maldición al lado derecho de la bendición», según De Sales. El movimiento de izquierda a derecha también significa nuestro futuro paso de la miseria presente a la gloria futura, así como Cristo «pasó de la muerte a la vida y del Hades al Paraíso», escribió el Papa Inocencio II..

**16. Rehacernos a la imagen de Cristo.** En Colosenses 3, San Pablo usa la imagen de la vestidura para describir cómo nuestra naturaleza pecaminosa se transforma en Cristo. Debemos despojarnos del viejo ser y revestirnos del ser “que se renueva a imagen de su Creador”, nos dice Pablo. Los Padres de la Iglesia vieron una conexión entre este versículo y el despojo de Cristo en la cruz, “enseñando que despojarnos de nuestra vieja naturaleza en el bautismo y revestirnos de una nueva era participar en el despojo de Cristo en su crucifixión”, escribe Ghezzi. Concluye que podemos ver la Señal de la Cruz como “nuestra manera de participar en el despojo de Cristo en la Crucifixión y en su vestidura de gloria en su resurrección”. Por lo tanto, al hacer la Señal de la Cruz, nos identificamos radicalmente con la totalidad del evento de la crucifixión, no solo con las partes que podemos aceptar o que son agradables a nuestra sensibilidad..

**17. Marcarnos para Cristo.** En griego antiguo, la palabra para señal era sphragis, que también era una marca de propiedad, según Ghezzi. «Por ejemplo, un pastor marcaba a sus ovejas como suyas con una marca que llamaba sphragis», escribe Ghezzi. Al hacer la señal de la cruz, nos marcamos como pertenecientes a Cristo, nuestro verdadero pastor.

**18. Soldado por Cristo.** Según Ghezzi, la sphragis también era el término para el nombre de un general que se tatuaba en sus soldados. Esta también es una metáfora adecuada para la vida cristiana: si bien podemos compararnos con ovejas en el sentido de seguir a Cristo como nuestro pastor, no estamos llamados a ser tímidos. En cambio, estamos llamados a ser soldados de Cristo. Como escribió San Pablo en Efesios 6: «Pónganse la armadura de Dios para que puedan resistir las asechanzas del diablo... tomen el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios».

**19. Aléjate del diablo.** La señal de la cruz es una de las armas que usamos en esa batalla contra el diablo. Como declaró un predicador medieval llamado Aelfric: «Un hombre puede agitar las manos maravillosamente sin crear ninguna bendición a menos que haga la señal de la cruz. Pero, si lo hace, el demonio pronto se asustará por la señal victoriosa». En otra declaración, atribuida a San Juan Crisóstomo, se dice que los demonios «huirán» ante la señal de la cruz, «temiéndola como a un bastón con el que se les golpea». (Fuente: Enciclopedia Católica).

**20. Sellémonos en el Espíritu.** En el Nuevo Testamento, la palabra sphragis, mencionada anteriormente, también se traduce a veces como sello, como en 2 Corintios 1:22, donde San Pablo escribe: «Quien nos da seguridad con ustedes en Cristo y quien nos ungió es Dios; él también nos ha marcado con su sello y nos ha dado el Espíritu en nuestros corazones como primicia». Al hacer la señal de la cruz, nos sellamos una vez más en el Espíritu, invocando su poderosa intervención en nuestras vidas.

**21. Testigo a los demás.** Como gesto que se hace a menudo en público, la señal de la cruz es una forma sencilla de dar testimonio de nuestra fe a los demás. «No nos avergoncemos, pues, de confesar al Crucificado. Que la cruz sea nuestro sello, hecho con valentía con nuestros dedos en nuestra frente y en todo; sobre el pan que comemos y las copas que bebemos; al entrar y al salir; antes de dormir, al acostarnos y al levantarnos; cuando estamos de camino y cuando estamos quietos», escribió san Cirilo de Jerusalén.